

## NEGRO SOBRE BLANCO

**K**armelo C. Iribarren, un poeta que ha hecho de la marginalidad y el victimismo uno de los factores de su carrera literaria, publica una edición muy aumentada de 'Diario de K', que no es propiamente un diario (aunque hay tantas formas de entender el género como diaristas), sino un cuaderno de apuntes, aforismos y reflexiones varias escritas a lo largo de más de una década. Se lee con gusto, abriéndolo por cualquier parte, picoteando acá y allá, a veces con una sonrisa y otras con un poco de vergüenza ajena.

El autor, autodidacta, tiene una cierta inquina contra el mundo académico, la crítica y el mundillo literario que, en su opinión, tiende a ignorarle. Algunos ejemplos: «Este tipo nos deja sin trabajo, pensó el crítico tras hojear durante unos minutos uno de mis libros», «En cuanto se le presenta la ocasión, no te cita», «Esos que me leen a escondidas, sin que se enteren sus colegas de cátedra, por aquello de la reputación, deberían seguir el ejemplo de sus hijas y evitarse tanto sufrimiento». La razón de ese desdén parece estar en su éxito como poeta: «Tengo lectores de todo tipo y condición, desde catedráticas de literatura a panaderos, pasando por algún conserje. Y, aunque carezca de importancia, creo que me leen más las mujeres. Todo esto a algunos les hace sospechar. Y ahí siguen, veinte años después, sospechando».

Contrastan esas quejas con la minuciosidad con que deja constancia de sus éxitos: Luis García Montero, Pablo Macías y José Luis Morante han estudiado su poesía «con seriedad»; el presidente del Gobierno incluye un poema suyo en un discurso ante la tumba de Machado; Benjamín Prado habla en la radio de uno de sus libros: «Me gustó lo que dijo sobre mi poesía, me pareció que

# Vida y literatura

**Autobiografía.** Karmelo C. Iribarren reúne sus reflexiones de más de una década en un 'cuaderno de apuntes' que se lee con gusto, a veces con una sonrisa y otras con un poco de vergüenza ajena

JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN



entiende y valora mi propuesta». Incluso se defienden en la universidad trabajos de investigación sobre sus versos.

Ese victimismo, esas continuas muestras de vanidad herida, forman parte de la personalidad de Karmelo C. Iribarren y pueden suscitar algún desdén. Pero nos equivocáramos si lo redujéramos a la caricatura que él, quizá involuntariamente, traza de sí mismo. Hay en este 'Cuaderno de K' ingeniosos greguerías y no escasos aforismos que hablan de la condición humana con conocimiento de causa. Y también lo que a mí me parece más destacable, anotaciones que parecen intrascendentes y acaban convirtiéndose en pequeños poemas en prosa: «Entro en la habitación, dejo la maleta en un lugar que no moleste y me siento en el borde de la cama. Alguien acaba de cerrar una puerta, sus pasos se acercan por el pasillo, se alejan. Me levanto, descorro las cortinas: un mar de tejados irregulares, bajo un cielo de un azul que envejece. En la fachada de enfrente, dos pisos más abajo, hay un tipo fumando en el balcón. Pienso en William Carlos Williams, el poeta que deja caer los



**DIARIO DE K**  
KARMELO C. IRIBARREN  
Ed.: Papeles mínimos. Madrid. 2022.  
328 páginas. Precio: 20,00 euros

poemas sobre la página como gotas de vida, el que atrapa los instantes y a ellos, los instantes, parece gustarles, o eso transmiten. Miro otra vez los tejados hacia la lejanía: caras y calles que no conozco, bares, librerías, puentes... Todo ahí, esperándome. Otra ciudad, otra vida».

Mucho de Baroja, del Baroja de los 'Paseos de un solitario' o de las 'Bagatelas de otoño', hay en este personaje que camina a menudo bajo la lluvia, que pasa las mañanas o las tardes en el café de un hotel con un libro en las manos o mirando a la gente sin pensar en nada (salvo que se trate de mujeres, claro, pero en ese tema mejor no entrar). También está presente Pla, al que se alude reiteradas veces, y Carver, por supuesto, de quien tanto ha aprendido y al que dedica unas emocionadas líneas.

Karmelo C. Iribarren, autodidacta que todo lo ha aprendido en la vida, que ha sido camareero antes que poeta (y no deja de recordárnoslo), tiene mucho que contar y mucho que enseñarnos. Pero de vez en cuando se sube al púlpito y se convierte en eso que tanto detesta, crítico. A propósito del poema 'De vida beata', de

Gil de Biedma, afirma que él añadiría a las influencias encontradas por los estudiosos de del soneto 'La felicidad de este mundo', de Christophe Plantin. Ocurrir que esa influencia ya ha sido reiteradamente señalada, entre otros por el catedrático Gabriel Laguna (y en Internet resultan fácilmente accesibles sus trabajos). Y hablando de los setenta, «una década que aquí, en lo literario, se pretendió muy vanguardista», indica que «eran muy habituales los libros de poemas cuyos versos empezaban con mayúscula, sin que hubiese un punto previo», costumbre habitual en la poesía de otras épocas. Pero Iribarren no parece haber hojeado libros publicados, no ya en el siglo de Oro, sino a principios del XX. En otro caso, no se le ocurriría la bromita a propósito de 'solo' y 'sólo': «Ahora, de un tiempo a esta parte, a los señores académicos les ha entrado la pataleta contra las tildes, y ahí andan, reuniéndose los jueves para tomar café y decidir a qué palabra le quitan la balita de encima, como si así le salvaran la vida». Qué sorpresa la de Iribarren cuando averigüe que hubo un tiempo, no tan lejano, en que «fe» llevaba tilde y también la preposición «a». Alguien debería explicarle para qué se utiliza la tilde en la ortografía española.

Pero mejor no explicarle nada, empaparse de melancolía con sus estampas de la ciudad bajo la lluvia, admirar sus iluminadores chispazos, su precisa sintonía de algún poeta (Jon Juaristi, por ejemplo), asentir a sus reflexiones sobre los claroscuros del vivir, y pasar por alto cuando enumera éxitos, critica lo que no entiende o se pierde en minucias de la vida literaria, como lo bien que lo trataron en este o aquel congreso literario y lo mal que lo trató este o aquel reseñista.

## UNA LECTURA/ 'LOS SABORES PERDIDOS' DE RAQUEL MARTOS (EDICIONES B)

### De recetas y emociones

TERESA DIEZ

Una receta, un recuerdo. Un sabor, una emoción.

Siete personas de variada procedencia acuden a un curso de 'cocina emocional' a una casa rural. Cada uno de ellos, con distinto nivel de entusiasmo y motivación, preparan para sus compañeros el que podría ser el plato de su vida. Unas croquetas, una tarta, un guiso marroquí... Son recetas de la chef Gabriella Tassile (coautora del libro) que revelan vidas de soledad, dis-

tancia, añoranza de un grupo dispar de personajes.

'Los sabores perdidos' de la periodista y escritora, Raquel Martos, es una novela 'deliciosa'. Consciente de la cursilería, si ha llegado hasta aquí, me lo permite: es una novela deliciosa.

El libro no es cursi. La sensación que deja es deliciosa. Y eso a pesar de que las historias que relata no son precisamente amables, dulces o de final feliz.

Si hay una receta en la vida de todos, la Martos lo cuenta muy bien.

## LIBROS FICCIÓN



**Cantos de sirena**  
CHARMIAN CLIFT

**CANTOS DE SIRENA**  
CHARMIAN CLIFT

Trad.: Patricia Antón. Ed.: Gatopardo. 296 páginas. Precio: 20,85 euros (ebook, 9,99)

Gatopardo traduce 'Cantos de sirena', de la australiana Charmian Clift. Para los que leímos a Durrell y Miller sobre los paisajes de Grecia y sus gentes, se agradece esta traducción.

La escritora y su marido, también escritor, deciden dejar la zona de confort en Londres, para adentrarse en la zona de la luz, como era la remota isla de Kálimnos, en el Mar Egeo, más cerca de Turquía que del continente europeo. Y con un jovencísimo Leonard Cohen con ellos. Un libro estupendo en descripciones de paisajes y personas. Pero debo decir que la escritora se suicidó en 1969, ya separada de su marido. Una hija también se suicidó en 1972. Y otro hijo, poeta y periodista, murió alcoholizado, como lo fueron y mucho, su madre y su padre. **J. ERNESTO AYALA-DIP**



**EL ENIGMA DE CAÍN**  
EDWARD POWYS MATHERS

Trad.: Victoria Simo. Ed.: Alfabeta. 224 páginas. Precio: 15,95 euros

Edward Powys Mathers (1892-1939) fue un poeta inglés célebre por sus traducciones y sus crucigramas crípticos que firmaba con el pseudónimo 'Torquemada' en The Obser-

ver. En 1934 diseñó una antología de sus juegos de ingenio bajo el título 'Torquemada Puzzle Book'. La última parte de aquel volumen llevaba el título de 'El enigma de Caín' y consistía en un centenar de páginas que se presentaban desordenadas y que contenían seis enigmas que se correspondían con otros tantos asesinatos. El lector debía usar la lógica para ordenarlas entre millones de combinaciones y descubrir tanto quiénes eran las víctimas de esos seis crímenes como sus respectivos asesinos. Un rompecabezas literario que hoy sigue vivo y que se ha convertido en un fenómeno viral. **I. E.**